



Fecha: 01/08/2017

Fuente: LE MONDE DIPLOMATIQUE (STGO-CHILE)

Pag: 8

Art: 2

Título: ZUAMGENOLU O LA HISTORIA ESCRITA DESDE LOS MARGENES

Tamaño: 24,7x19,4

Cm2: 479,3

VPE: \$ 901.503

Tiraje:

Lectoría:

Favorabilidad: No Definida

Sin Datos

Sin Datos

Universidad de Santiago

Opinión

Zuamgenolu o la historia escrita “desde los márgenes”

por Pedro Canales Tapia*



Catalina Quezada Ortega. Arauco tiene una pena (Técnica mixta sobre papel), 2011



Fecha: 01/08/2017
Fuente: LE MONDE DIPLOMATIQUE (STGO-CHILE)
Pag: 8
Art: 3
Título: ZUAMGENOLU O LA HISTORIA ESCRITA DESDE LOS MARGENES

Tamaño: 19,5x31,9
Cm2: 620,7
VPE: \$ 1.167.474

Tiraje:
Lectoría:
Favorabilidad: No Definida

Sin Datos

Sin Datos

por Pedro Canales Tapia*

Hoy que la “Cuestión Mapuche” forma parte de debates, notas de prensa, publicaciones y declaraciones de candidatos presidenciales, es necesario explicar la contundencia de una palabra que en mapudungün pretende remecernos como sociedad en la reflexión y el diario vivir, el diario habitar.

Zuamgenolu no es solo una palabra que encabeza un libro de historia Mapuche, elaborado recientemente por un grupo de académicos y científicos sociales. *Zuamgenolu* -marginalidad, en los márgenes o lo que no es considerado- es un concepto que junto con dibujar la herida profunda de la exclusión y el desprecio chileno para con la historia Mapuche en particular, y de los pueblos originarios en general, es una propuesta que historiográficamente pretende “correr los lindes” de la discusión, por un lado, y redireccionar el debate actual por otro. Es un texto que interpela a la historiografía y a las ciencias sociales, pero también al habitante cotidiano, a las organizaciones, al poder y al mercado.

Para poder explicitar de manera diáfana los puntos precedentes, consignemos a partir de las siguientes interrogantes, el anhelo de discusión que encierran estas letras. ¿Cómo entender la relación del Estado nacional chileno con los pueblos originarios en general y el pueblo Mapuche en particular? ¿Podemos desde los estudios históricos, elucubrar nuevas salidas a la compleja situación que hoy vive la Araucanía como espacio social, político, económico y cultural en “tela de juicio”? Al respecto, sostenemos en esta ocasión, que existe un entramado estructural-funcional, marcadamente *colonialista* y *racializador* por parte del Estado, a la hora de pensar, abordar e intervenir en cuestiones referidas a estos pueblos, cuestión que se vislumbra de manera contundente cuando fijamos la atención en el pueblo Mapuche.

Un Leviatán al sur del mundo

Así como Thomas Hobbes en el siglo XVII europeo, entronizaba la idea de *Leviatán* a la hora de referirse al Estado que comenzaba a consolidarse en dicho continente, estableciendo la analogía entre esta configuración política con el antiguo monstruo de la mitología, también podemos caracterizar hoy el accionar y la impronta del Estado chileno a la hora de vincularse con el pueblo Mapuche.

Recordemos que Hobbes hace referencia a la figura mitológica, como una manera ilustrativa de explicitar el tipo de Estado que se debía erigir toda vez que la concepción de ser humano de este autor indicaba que éste era “perverso”, “lobo del hombre”, “bestial” y “sanguinario”. En esta línea argumental, y entendiendo que el Estado chileno inició su campaña de ocupación territorial y exterminio humano

de las tierras Mapuche, llamada por sus habitantes como *Ngülimapu*, hacia 1860, es necesario ilustrar los años de esta arremetida militar contra la *Gente de la tierra*.

En 1852 el gobierno de Manuel Montt decreta la creación de la provincia de Arauco. Con esta medida el Estado da luces de su creciente interés por las tierras Mapuche al sur del río Bío Bío. Hacia 1860 esta indicación se hace realidad y se inaugura lo que la chilenidad denominó eufemísticamente “Pacificación de La Araucanía”; la cual en realidad fue una guerra asimétrica entre un ejército profesional contra una población que no podía ser comparada en ningún caso con estas fuerzas militares.

La guerra fue despiadada. Un capítulo de la historia “intercultural-invisible” de este país, no contada aún. Muertos, heridos, desplazados; familias destruidas y el dolor de perder su tierra y la libertad de antaño. El ejército chileno avanzó por territorio Mapuche según la “líneas” de los ríos. En Santiago las leyes para la “nueva región” afloraban. La más emblemática fue la “ley de radicación de indios”. Un plan que pretendió agrupar a los mapuche sobrevivientes de la guerra en retazos de tierra, entregadas por medio de un “Título de Merced” a un Lonko en particular.

La Historia en “entredicho”

La noción de *Zuamgenolu* decanta en dicho momento de la historia. Frente a lo infame del panorama post ocupación, el Lonko Pascual Coña declaró que mejor valía morir. En este mismo escenario, el

profesor Tomas Guevara se dio la tarea de escribir acerca de las últimas familias Mapuche, pues según su criterio este pueblo no resistiría las secuelas de la guerra y desaparecerían inevitablemente.

La historiografía por su parte, tuvo y tiene gran implicancia en este proceso. Los escritos y discursos de historiadores como Diego Barros Arana o Benjamín Vicuña Mackenna calaron hondo en el “ideario chileno” a la hora de marchar hacia el Bío Bío. El mensaje de estos intelectuales fue claro y conciso: los Mapuche no eran chilenos, no eran de confiar e incluso pusieron en tela de duda la humanidad de estos. Jorge Pinto ha estudiado por años esta discursividad y el impacto del Estado en este entramado. A su vez, Barros Arana y compañía establecieron como parte de un “estereotipo eterno”, la noción de Mapuche como sujetos “flojos, borrachos y pependieros”. Fernando Casanova, en este sentido, rescata la máxima de la época para alentar el tranco seguro de las tropas hacia *Ngülimapu*: “Indios malos en tierras buenas”.

En el siglo XX y hasta hoy, el influjo *barrosariano* ha sido reproducido por el premio nacional de historia en 1992, Sergio Villalobos, un académico angolino que declara tener un gran aprecio por los Mapuche, a los cuales continúa denominando araucanos y a los que les asigna como labor, sitio y rol histórico en la ciudad, el trabajo de jardinería. Sin duda, el trabajo de Villalobos acrecienta la xenofobia y el anti-indigenismo en la sociedad chilena.

Otras ramas de la historia y de las ciencias sociales han fijado su atención en aspectos de la historia Mapuche, tales como el movimiento político, la situación social, cultural y lingüística. Desde la esfera chilena, José Bengoa, Rolf Foerster, Sonia Montecinos entre otros, son parte de trabajos emblemáticos acerca de la historia de este pueblo. Para Bengoa, la historia que él ha relatado es una historia de la intolerancia chilena; para Foerster y Montecino la fuerza política del movimiento Mapuche se erige desde el centenario de la república, tiempo en el cual se fundó la primera organización mapuche contemporánea: la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía. En este mismo sentido, y con un discurso contrario a la marginación y segregación Mapuche, entre 1924 y 1973 el movimiento contó con ocho diputados y un creciente número de organizaciones.

Desde el año 2006 en adelante, la historiografía Mapuche se ha hecho parte de este debate. Si bien existen esfuerzos previos en los últimos años se observa un esfuerzo permanente y cada vez más consolidado. En 1989 la organización Centro “*Liwen*” abrió la senda. Hoy es la Comunidad de Historia Mapuche la que marca la discusión, con libros propios que han hecho del debate un campo de resignificación en el más amplio sentido de la palabra. *Zuamgenolu*, creemos, es parte de esta realidad. ■

*Historiador de la Universidad de Santiago de Chile